

DOSSIER Arqueología Pública ¿universalidad o pluri-versalidad epistemológica?

Mónica Montenegro¹, Mariela Eleonora Zabala² y Alejandra Pupio³

1- Centro Regional de Estudios Arqueológicos, FHYCS, Universidad Nacional de Jujuy. monicarudy67@gmail.com

2- IDACOR (CONICET), Museo de Antropología, FFyH. Universidad Nacional de Córdoba marielaeleonora@gmail.com

3- Departamento de Humanidades-UNS/CIC PBA. mapupio@uns.edu.ar

Entre el 15 y el 19 de julio del presente año en la Universidad Nacional de Córdoba se desarrolló el XX° Congreso Nacional de Arqueología Argentina, en un particular contexto histórico, dado que, en unos meses celebraremos la conmemoración de los 50 años del primer Congreso realizado en Rosario. El mismo se realizó a propuesta de Alberto Rex González, bajo el auspicio y organización del Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc”, y nos interesa destacar entre sus organizadoras a María Teresa Carrara, egresada de la Carrera de Historia, con orientación en Antropología, de la Universidad Nacional de Litoral, sede Rosario.

En el discurso de apertura del XX° CNAA, el presidente Dr. Andrés Laguens, señaló enfáticamente que “la arqueología es arqueologías” y que tal vez el Congreso debía pasar a llamarse “Congreso Nacional de Arqueologías Argentinas, en reconocimiento a esa pluralidad de arqueologías que se están desarrollando. Meses antes, desconociendo el contenido del discurso del Dr. Laguens, pero en clara sintonía con el mismo, propusimos el simposio: ARQUEOLOGÍA PÚBLICA ¿UNIVERSALIDAD O PLURI-VERSALIDAD EPISTEMOLÓGICA?, con el propósito de invitar a les colegas a re-pensar la manera de generar conocimiento sobre los modos de vida de las sociedades del pasado desde una pluri-versalidad epistemológica, donde la arqueología se desafía a trabajar a partir del reconocimiento de la diversidad a través de un diálogo de saberes en territorio, con Comunidad/es local/es, Pueblos Indígenas, entes gubernamentales, comunidad universitaria y demás actores.

Si bien desde el XI° CNAA realizado en San Rafael, Mendoza, en 1994 existen mesas y simposios que vinculan a la arqueología con la educación, la legislación y la comunidad, recién en 2013, en el XVIII° CNAA, que se realizó en La Rioja, María Eugenia Conforti y Virginia Salerno le pusieron como nombre al Simposio Arqueología Pública. Luego estos simposios continuaron con distintos coordinadores hasta nuestros días.

Consideramos que la Arqueología ha transitado un largo camino de investigaciones que ha permitido generar un interesante corpus de conocimientos. Sin embargo, en la actualidad es posible advertir —en una generalidad de casos— que la construcción y socialización de conocimientos sigue constituyendo un espacio de tensión, negociación, y muchas veces, de conflicto entre los requerimientos de los organismos que financian las investigaciones, los métodos y las técnicas de investigación, y las representaciones y prácticas culturales de las comunidades locales.

Este complejo escenario suele interpelar a la práctica arqueológica, y nos resultó interesante analizarlo desde una bi-dimensionalidad científica a partir de los aportes de la Antropología, sobre todo teniendo en cuenta que los grandes interrogantes de esta ciencia refieren a la igualdad en la diversidad y de la diversidad en la igualdad. Por ello, decidimos generar un espacio que permitiera indagar sobre la multiplicidad de métodos y técnicas del trabajo interdisciplinario, intersectorial e intercultural en Arqueología para acceder a “otros” conocimientos del pasado desde el presente.

Somos conscientes de que la construcción de conocimiento sobre las culturas del pasado tiene implicancias en el diseño e implementación de políticas socioculturales y educativas del presente, y por ello nos interesó reconocer las prácticas arqueológicas que se desarrollan desde un marco de reconocimiento de los derechos de las Comunidades locales a la información, al acceso a diferentes modalidades de educación, al respeto por los diversos modos de saber, a garantizar una participación efectiva en la gestión de los bienes arqueológicos, entre otros.

Desde esta epistemología propusimos un espacio dialógico cuyos objetivos fueron: a) conocer experiencias de práctica arqueológica que evidenciaran una construcción de conocimientos del pasado en forma colaborativa; b) indagar modos diversos de desarrollar prácticas arqueológicas desde la interculturalidad; c) re-pensar el concepto de transferencia y el de divulgación de conocimientos científicos, y d) reflexionar sobre investigaciones y/o gestiones arqueológicas desarrolladas de modo colaborativo a la luz de diferentes lógicas epistémicas.

Para ello, invitamos a les colegas a socializar actividades arqueológicas (de investigación, docencia, transferencia, gestión, estudios de impacto, y otras) desarrolladas en territorio, que evidenciaran un trabajo colaborativo entre distintos actores, sectores de la sociedad e instituciones; a conversar acerca de las limitaciones metodológicas que podemos encontrar en el desarrollo de las prácticas arqueológicas; a compartir prácticas educativas, comunicacionales y/o museológicas relacionadas con la gestión de evidencias materiales del pasado; a relatar experiencias de comunicación de las investigaciones que den cuenta de las complejas relaciones entre ideas, conceptos, categorías y significados de los diferentes actores sociales en torno a la práctica arqueológica y su relación con el pasado y el patrimonio.

Aspiramos a enriquecernos a partir de las singularidades de las prácticas que constituyen a la Arqueología Pública, recuperando el concepto de multivocalidad para desafiarnos a poner en tela de juicio modos tradicionales de hacer arqueología, re-situar en el contexto de la praxis el reconocimiento y el respeto por la diversidad, y desde allí, proponer nuevos horizontes de sentido para la práctica arqueológica que permitan avanzar en la descolonización del conocimiento.

El simposio desbordó de presentaciones, sumando un total de 30 y llegando a ser el que más ponencias tuvo en el Congreso. A través de ellas, pudimos apreciar y valorar la diversidad en la unidad, dado que, aunque podían mostrar posicionamientos epistémicos y/o metodológicos diferentes compartían algún eje temático; ello nos permitió organizarlas en cuatro bloques: acciones educativas, acciones con la comunidad, gestión del patrimonio y reflexiones sobre metodología y praxis.

Algunos de los temas tratados se relacionaron con el lugar/no lugar de les arqueólogos en el trabajo con la comunidad, su ingreso al trabajo de campo, su presentación, su permanencia, el vivir allí o no, es decir la “reflexividad” en el trabajo de campo; los vínculos con los ministerios de educación de cada provincia y el modo en que los saberes generados impactan en el sistema educativo formal; nuevos interrogantes de la arqueología en función de la comunicación pública de la ciencia; los proyectos que surgen por demanda de comunidades locales y les arqueólogos como legitimadores de espacios que desean conservar; el rol de les arqueólogos en la gestión y legislación de bienes patrimoniales; el conflicto como parte de los procesos de investigación; cómo re-configurar los vínculos con comunidades donde tienen experiencia de nuestros antepasados arqueólogos trabajando en esos mismos espacios.

Así fue como al finalizar la segunda jornada de trabajo, por lo demás intensa y enriquecedora, surgió el deseo de aprender más y de socializar los trabajos completos presentados. Como consecuencia surgió la propuesta de este Dossier y la gestión editorial de las Dras. Virginia Salerno y Paola Ramundo contribuyó a que vea la luz esta primera selección de artículos donde hemos reunido experiencias diferentes e innovadoras.

En esta primera parte, presentamos el trabajo de Bárbara Manasse y Soledad Ibañez “*Arqueología en territorio indígena. Historias de “El Mollar” (valle de Tafí, Tucumán)*”, que muestran un modo de hacer arqueología en permanente compromiso con la sociedad. Las autoras presentan resultados de sus experiencias de co-construcción de conocimientos en el valle de Tafí, a partir de un trabajo en el día a día con la gente, alejándose de una concepción neutral y ascética de la disciplina para aprender a conocer otras miradas y significaciones del territorio comprendiendo el contexto social, cultural, político en el transcurso del tiempo. Señalan que como resultado de esos trabajos están (todas juntas) recuperando un paisaje ancestral: la tierra, sus ancestros y los abuelos, que denotan un valor cultural, histórico y social de gran relevancia y define las relaciones de la gente con los cerros, el cielo, los animales y el fuego. Las autoras creen que sus intervenciones profesionales en ese territorio constituyen una manera de abrir el juego a escuchar esas voces y cogenerar historias propias, contadas y significadas por los propios protagonistas ya que desde comienzos de siglo XX los intelectuales e investigadores se constituyeron en las (únicas) voces autorizadas para interpretar el pasado local.

Otro de los artículos es el de Silvina Martínez y Celia Güichal, “*Indagaciones creativas en la historia y el presente de Cachi*”, donde relatan experiencias desarrolladas desde un abordaje creativo y multivocal, en el marco del proyecto Arqueologías de la memoria, premiado por Ibermuseos. El mismo se realizó durante 2018, a partir de talleres destinados a recuperar la memoria social de la región del Alto Valle Calchaquí desde la escuela primaria de Cachi Adentro. A partir de esta experiencia, las autoras asumen que los procesos creativos pueden propiciar procesos de integración y de transformación social. Nos interesa compartir estos relatos ya que, a nuestro modo de ver abren nuevos horizontes epistémicos para el conocimiento del pasado; los talleres se abordaron desde la escritura narrativa, la expresión corporal, las artes plásticas y el teatro, tomando como ejes organizadores las nociones de memoria, tiempo, territorio, cuerpo y ritual. Trabajaron desde una noción de memoria corporizada, por ese motivo todas las propuestas se enfocaron en la corporización. Las autoras relatan interesantes detalles de sus propuestas innovadoras para acercar el museo arqueológico a la escuela, abriendo otras posibilidades para escuchar y construir nuevos discursos sobre la historia local. Arqueologías de la memoria, rescata el valor de la multivocalidad para articular acciones entre arqueología y escuela a través del trabajo creativo en relación al pasado/presente, la identidad y la historia local/provincial.

El artículo de Laura Roda y Marcia Vergara, “*Tender la conversación: prácticas alfareras en co-investigación*” nos acerca experiencias significativas desarrolladas en Belén, Catamarca. Parten reconociendo el lugar de privilegio que ha ocupado la cerámica en la arqueología de las sociedades prehispánicas del noroeste argentino. Al mismo tiempo, advierten que las prácticas alfareras ancestrales han sido profusamente investigadas y “rescatadas” desde el conocimiento académico, y en esa operación han quedado cristalizadas por una mirada externa que las folkloriza o exotiza negándoles contemporaneidad y considerándolas prácticas pertenecientes a un espacio-tiempo diferente al que habita el conocimiento disciplinario. Para las autoras, las prácticas alfareras constituyen acciones regeneradoras y transmisoras de conocimientos

ancestrales que permiten registrar modos otros de vínculos de esas sociedades con lo que la academia conoce como “patrimonio”. Por otro lado, estas prácticas aportan al descentramiento y descolonización del conocimiento disciplinario, aprendiendo a tender la conversación, en el sentido de ampliar, de desdoblar y observar la marca de sus pliegues. Las memorias en torno a la alfarería dan lugar a nuevos interrogantes y retos para la investigación, fortaleciendo esa dimensión relacional, como un arte, antes que como una metodología disciplinaria.

Los invitamos a leer estos artículos que nos permiten des-centrar la praxis y re-pensar los modos de hacer arqueología desde pliversalidades epistemológicas, para volver a imaginar otras arqueologías públicas en conjunto con las Comunidades.